

## En las antípodas de Madrid al cielo

### SÁNCHEZ

**Autor:** Esther García Jovet.

**Editorial:** Anagrama.

**Páginas:** 130.

**Precio:** 16,90 euros.



### II IÑIGO URRUTIA

Un Madrid espectral y dos extrañados protagonizan esta pintura negra de Esther García Llovet (Málaga, 1963), segunda entrega de su 'Trilogía instantánea de Madrid'. Nikki, que trapicheó tabaco en La Línea, y Sánchez, superviviente con el estigma de ser gafe, se reencontran tras tres años de separación, cuando rastrean la noche, agazapados a la búsqueda de alguna oportunidad, algún palo que les dé un respiro.

Una fórmula que es ya su estilo de vida. Nikki recuerda sin nostalgia que «yo antes era filóloga, sí, iba a ver pelis iraníes, dejaba propina, adelantaba por la izquierda. Hay que ver qué rápido acaba la ruina con la vergüenza». Sánchez, «en algún momento de pánico ha-

bía preferido esta vida de todo en un día, la cosa rápida, los asuntos concretos que siempre salen mal». Ahora, alquila pisos piloto y debe dinero, de manera que acepta ayudar a Nikki a conseguir un galgo para una carrera clandestina. El que tiene Bertrán, prestamista y pijo «de los que acaban haciéndose coach motivacional o grabando programas multiaventura o abriendo una galería de arte alternativo en Urgel».

Nikki y Sanchez se mueven por la jungla periférica de arrabales con gasolineras, descampados con o sin chabolas y garitos de parroquia exclusivamente lumpen: autónomos de hurtos, cambiazos, butrones, trapicheos, triles... a la que salte. Durante una noche de San Lorenzo interminable mientras buscan al galgo, su particular estrella fugaz para seguir creyendo en algo, porque «la realidad es gratis. Pero no barata», Nikki recordará episodios y situaciones tan extravagantes como reales, desde los 'palos' a pardillos por retiros espirituales con ayahuasca a una performance artística consistente en comer carne cruda durante veinticuatro horas.

García Llovet retrata con un lenguaje seco, depurado de florituras, y diálogos escuetos, contundentes, con las palabras justas, una noche madrileña inquietante, poblada de seres al acecho que se mueven en una atmósfera hiperreal, como un antídoto del «de Madrid al cielo», de García Hortelano.